



Reacomodos corpóreo-afectivos: narrativas espaciales autoetnográficas de jóvenes universitarixs de Tijuana en el contexto de pandemia

Melina Amao Cenicerros¹

Resumen

La disposición oficial del confinamiento domiciliario para salvaguardar la salud frente a una pandemia sin referentes, situación que cada país asumió con diversos grados de urgencia, en México –en general– y en la frontera de Tijuana –en particular– se hizo efectiva en marzo del 2020. El sector educativo fue uno de los primeros en asumir las recomendaciones, cancelando actividades la Universidad Autónoma de Baja California en todos sus planteles por la tarde del 17 de marzo “hasta nuevo aviso”. Ello tuvo diversos efectos en la población estudiantil, que en términos emocionales se expresó mayormente como incertidumbre. La exigencia de guardarse en casa implicó el distanciamiento social, pero no solo respecto a la proximidad entre cuerpos para evitar posibles contagios, sino el alejamiento hacia toda interacción en el espacio público, es decir, la cancelación (acaso temporal) de toda actividad social. De igual manera, devino una hiper-convivencia con quienes se comparte el espacio privado obligando a las familias a reordenar tiempos y espacios y, en ello, configurar una nueva convivencia. La nostalgia por la vida exterior y la incomodidad por la vida en encierro produjeron, de igual manera, nuevas formas de relación cuerpo-espacio-emociones en la experiencia cotidiana. Este artículo muestra y analiza los reacomodos corpóreo-afectivos de un grupo de jóvenes universitarixs de Tijuana en torno a la pandemia al inicio de la cuarentena, al reconstruir sus experiencias espaciales desde un enfoque fenomenologista e interaccionista, mediante el método de la narrativa espacial autoetnográfica.

¹ Universidad Autónoma de Baja California – UABC (México), melina.amao@uabc.edu.mx, Registro Orcid: 0000-0002-2207-6677

Palabras clave: experiencia espacial; cuerpo-emociones; narrativas; autoetnografía, pandemia.

Corporeal-affective rearrangements: auto- ethnographic spatial narratives of young Tijuana university students in a context of pandemic

Abstract

The official provision of home confinement to safeguard health against a pandemic without referents, a situation that each country assumed with varying degrees of urgency, in Mexico - in general - and on the Tijuana border - in particular - came into force in March of 2020. The education sector was one of the first to take up the recommendations, canceling activities at the Autonomous University of Baja California in all its campuses in the afternoon of March 17 "until further notice." This had various effects on the student population, which in emotional terms was expressed mostly as uncertainty. The requirement to stay at home implied social distancing, but not only with respect to proxemia between bodies to avoid possible contagions, but also the distancing towards any interaction in public space, that is, the cancellation (perhaps temporary) of all social activity. In the same way, became a hyper-coexistence with those who share the private space, forcing families to reorder times and spaces and, in this, reconfigure a new coexistence. Nostalgia for life outside and discomfort for life in confinement produced, in the same way, new forms of body-space-emotions relation in everyday experience. This article presents and analyzes the corporeal-affective rearrangements of a group of young university students from Tijuana around the pandemic at the beginning of their quarantine, by reconstructing their spatial experiences from a phenomenological and interactionist approach, through the method of autoethnographic spatial narrative.

Keywords: spatial experience; body-emotions; narratives; autoethnography; pandemic.

Introducción: Cuarentena en Tijuana

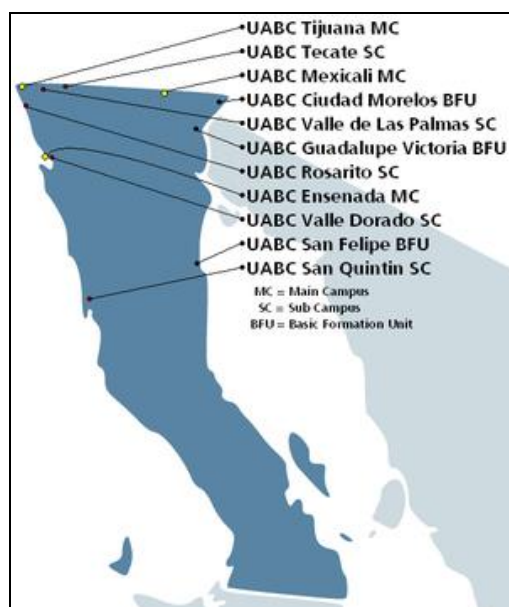
La situación global desatada desde 2019 por COVID-19 ha impactado en la relación sujeto-espacio de muy variadas maneras debido a que, ante la incertidumbre sobre las formas de contagio y los efectos de la enfermedad, las autoridades de cada país han determinado diversas medidas para contener la propagación del virus enfocadas, principalmente, en el distanciamiento social y en la higienización constante de los espacios, los objetos, los cuerpos. En México, la alerta por el Coronavirus se formalizó a mediados de marzo del 2020, entrando en vigor disposiciones como “Susana Distancia” y “Quédate en casa”, nombres que el Gobierno Federal asignó a la obligatoriedad de seguir las medidas de distanciamiento social, siendo la medida más idónea el confinamiento y, de ser necesario salir, respetar una distancia de metro y medio entre una persona y otra en el espacio público. Esto sin duda representó varios retos en el terreno económico, pues no todas las personas poseen las condiciones para subsistir sin salir de sus casas a realizar actividades comerciales, por ejemplo, y, asimismo, en el ámbito emocional debido a que el cambio de ritmo de la vida cotidiana sumado a una narrativa dominante respecto al posible contagio como una amenaza oculta provocaron angustia y ansiedad tanto en quienes pudieron guardar la cuarentena como para quienes debían seguir saliendo de casa. El exceso de información en torno a la enfermedad, ya sea información avalada por epidemiólogos o las denominadas *fake news*, orientó las emocionalidades en una misma dirección: la incertidumbre. Esta incertidumbre se expandió como un abanico hacia todos los aspectos de la vida: la salud, las finanzas, el empleo, los estudios, las relaciones afectivas, el futuro...

La Universidad Autónoma de Baja California es el espacio educativo más grande de la entidad (Baja California, México) pues cuenta con planteles en los cinco municipios [Figura N°1], 134 programas educativos de licenciatura y 65 programas de posgrado, los cuales albergan a una población estudiantil de 65,736 alumnxs², para el periodo 2020-1 (que

² Se emplea en este artículo la disidencia gramatical (con la “x” en sustitución del género gramatical) para evitar la escritura en masculino como aquella que hasta hace un tiempo se consideraba como el plural para referir y agrupar femenino y masculino.

comprende el semestre enero-junio de ese año)³. Esto sumado al personal académico y administrativo, así como a la comunidad en general que acude a los talleres o a las actividades de divulgación, eleva la cifra de personas que regularmente se trasladaban desde sus domicilios a alguno de los planteles. En ocasiones el traslado es transmunicipal; por mencionar algunos ejemplos, los traslados pueden ser de Playas de Rosarito a Tijuana (donde están las Unidades Otay y Valle de las Palmas) o a Ensenada (donde se cuenta con las unidades Punta Morro y Valle Dorado, y más al sur la Unidad de San Quintín); de Tecate a Mexicali o a Tijuana, etcétera. Para visualizar la península de Baja California dentro de la escala nacional se incluye la Figura N°2.

Figura N°1. Imagen de Baja California con la ubicación de los diversos planteles de la UABC⁴.

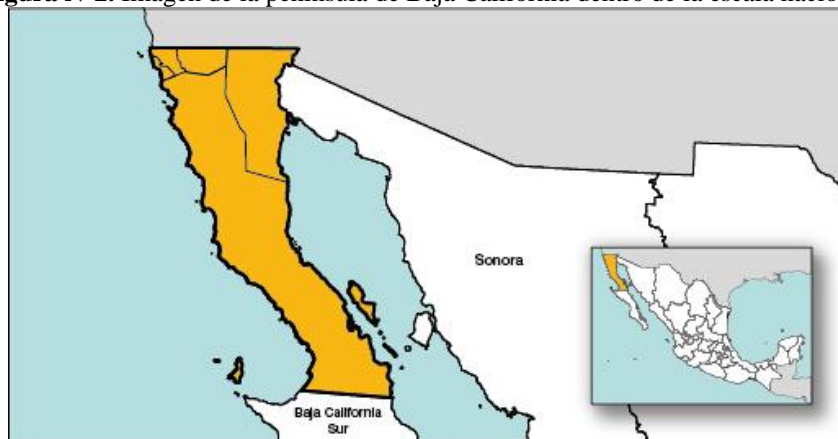


Fuente: UABC. <http://www.uabc.mx/planeacion/numeralia/>

³ Según datos del portal oficial de la UABC, en su sección Numeralia Institucional: <http://www.uabc.mx/planeacion/numeralia/>

⁴ Fuente: Buscador Wikipedia versión en inglés

Figura N°2. Imagen de la península de Baja California dentro de la escala nacional.



Fuente: Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) en su portal en línea⁵.

Frente a la disposición gubernamental en torno a suspender toda actividad que convocara un considerable número de personas –estamos hablando de actividades laborales, industriales, comerciales, académicas, burocráticas y de esparcimiento– bajo el riesgo que ello supone en el contexto de la pandemia, la UABC suspendió las clases en su modalidad presencial por la tarde del 17 de marzo de 2020 mediante un comunicado oficial, entrando en vigor el distanciamiento social para la comunidad universitaria y, posteriormente, lo que se denominó Plan de Continuidad Académica para garantizar el curso de las asignaturas en la modalidad virtual. El cambio abrupto de ello modificó de igual manera la vida cotidiana de lxs estudiantes. Dichas modificaciones son analizadas en este artículo desde el enfoque socioespacial como reacomodos corpóreo-afectivos, en tanto han implicado la adaptación corporal y emocional a la nueva interacción con los espacios, tanto públicos como privados, y –en ello– con las otras presencias. Dado que interesa conocer sus experiencias y el significado que le atribuyen a su nuevo contexto, la aproximación es fenomenológica e interaccionista, optando por implementar el método de la narrativa espacial autoetnográfica. Lxs participantes son estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UABC Tijuana Otay, en la etapa disciplinaria:

⁵ Enlace “Áreas geográficas” de México del INEGI: <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/>

semestres del 3ro al 7mo. Son 39 alumnxs que durante la entrada en vigor de la cuarentena cursaban la optativa Comunicación, ciudadanía y espacio público (ofertada para 4to y 5to semestre, pero no de manera restrictiva), asignatura a través de la cual se les convocó a realizar narrativas espaciales autoetnográficas y cartografías afectivas, con la previa explicación de las características de cada método. Aunque se cuenta con la autorización de lxs participantes para emplear los datos construidos, sus identidades se mantendrán anónimas con el recurso del pseudónimo a fin de proteger la identidad y respetar la confidencialidad al momento de mostrar fragmentos de las narrativas.

Este artículo se divide en tres apartados: el primero comprende la fundamentación teórica en torno a la experiencia espacial para exaltar la relación cuerpo-espacio-emociones; el segundo es de carácter metodológico e incluye la base epistemológica, la aplicación del método y lo resultante de ello a través de la codificación en ejes temáticos; y el tercero presenta el análisis de las experiencias de lxs jóvenes participantes en términos de emocionalidades, espacialidades y vivencialidades, articulado con fragmentos de sus narrativas. Finalmente, el artículo presenta reflexiones finales en torno a las tres dimensiones: la teoría, la metodología y el objeto de estudio.

La experiencia espacial: lo relacional y lo significativo

La vida cotidiana, entendida como la escala vivencial de todo sujeto, transcurre en diversos espacios y a diversos ritmos, lo que le da el carácter movedizo y dinámico a la vida misma. El mundo cotidiano es “el ámbito de la realidad más importante para la praxis humana” (Luckmann, 2008, p.60), es decir: en lo cotidiano se construyen, refuerzan y transforman nuestras prácticas socioculturales, donde los significados que atribuimos a nuestro entorno – entendido como la articulación de espacios, cosas, sujetos e interacciones–, significados que le dan sentido a nuestro mundo, se expresan en los modos de hacer (De Certeau, 1997), en la forma de relacionarnos con el todo, como un todo. Tenemos, así, que la experiencia cotidiana es inseparablemente espacial-corporal-emocional, debido a que el mundo cotidiano “se presenta en unidad dinámica, y se experimenta de una manera holística hasta que el

pensamiento comienza a reflexionar sobre él” (Buttimer, 1976, p.280). Podemos decir, por lo tanto, que la experiencia espacial es densa (Lindón, 2017) debido al entrecruzamiento de significados, emociones, percepciones, ritmos, cognición, interacciones, saberes, valores, expectativas, intenciones, la memoria, la imaginación... que actúan en todo sujeto experienciador.

Pese a la fugacidad que caracteriza a la vida cotidiana, es en ella donde construimos aquello que le da sentido a nuestra realidad, donde se produce y/o refuerza el *yo*, precisamente por los significados que somos capaces de atribuir a los espacios y a los sujetos, y a nuestra relación con ellos a partir de la experiencia, como un devenir de nuestro contacto con el mundo. Al disponerse restricciones para experimentar esa cotidianidad se desplaza, acaso, la significación sobre la que descansa la identidad o, al menos, la narrativa del *yo*. Es decir: cuando los espacios se resignifican, como ha ocurrido con la pandemia al masificarse una significación de riesgo latente de contagio, así también las posibilidades de lo que podemos hacer en estos; lo mismo ocurre con los cuerpos: la confianza se vuelve desconfianza o, acaso, suspicacia. Ello supone emocionalidades otras, como parte de la dislocación de significados. De hecho, el cuerpo-emociones (Scribano, 2013) lo vamos a entender aquí como una unidad compleja y espacializada que posibilita toda experiencia vital al conectar materialidad, subjetividad e historicidad. En ese sentido, la memoria, que no es otra cosa que la experiencia significativa y trascendental en tanto logra ser enunciada a través del lenguaje –como nos explica la perspectiva fenomenológica del Mundo de la Vida–, traslada al sujeto emocionalmente hacia tiempos-espacios *otros* modelando las vivencialidades presentes.

En otras palabras, la memoria no se reduce a repasar el registro de algún evento pasado, sino que es “una construcción tensa [...] entre lo que se trae como recuerdo –y de ese modo conforma la manera de percibir, de comprender– y lo que se configura ante los sentidos en el presente” (Ripamonti, 2017, p.86-87). La memoria es la que nos brinda el conocimiento corporal, emocional y espacial práctico de la vida cotidiana. Si perdemos el lazo con los espacios, los objetos y los cuerpos, lazo que suponemos nos brinda el contacto directo por la simultaneidad, no necesariamente se pierden aquellos referentes respecto a sus significados, particulares o colectivos. Así, el cuerpo-emociones presentifica –a través de la memoria–

experiencias significativas que forman parte de nuestro acervo de saberes cotidianos. Lo hace a partir de una imagen, de una vivencia actual, de un relato o cualquier otro estímulo perceptivo.

En este punto de la discusión es preciso distinguir conceptualmente *vivencia*, *vivencialidad* y *experiencia*. La *vivencia* es aquello que se experimenta en el tiempo actual (Luckmann, 2008), y por lo tanto puede carecer de significado al no tener necesariamente un vínculo con la consciencia dado que está conformada principalmente por la percepción, es decir, la dimensión sensorial. Recurriendo a la fenomenología del Mundo de la Vida de Husserl y a la fenomenología de la percepción de Merleau-Ponty, tenemos que aquello percibido constituye la “vivencia originaria” (Bello, 1979, p.90), vivencia que corresponde a un tiempo-espacio determinado y que logrará ser transformada en conocimiento, sensibilidad, memoria en tanto significada por el sujeto, proceso que es siempre posterior a la vivencia, ya sea como un acto reflexivo consciente o como una afectación (concepto que veremos en un momento). La vivencia es, en otras palabras, todo lo que experimentamos, pero no necesariamente trascenderá como memoria significativa.

Por su parte, la *experiencia* “abarca las varias formas en que una persona conoce y construye una realidad” (Tuan, 1977, p.1); por ello, se constituye como una tensión temporal entre las unidades de ritmo de las vivencias, dado que los ritmos conforman un horizonte de pasado y un horizonte de futuro (Luckmann, 2008). El horizonte de pasado alude a retroceder en la memoria hacia los antecedentes experienciales del sujeto, y se produce en la reflexión como el acto que ha de situarnos al exterior de la vivencia para así poder significarla, esto debido a que el sentido no es inherente a la vivencia misma, sino que le es atribuido a través del acto reflexivo. El horizonte de futuro refiere a las expectativas, las cuales se producen a partir de las significaciones “asimiladas durante la socialización” (p.58). De esta forma, toda experiencia “es una realización o una decepción” (p.59) al existir sedimentaciones y anticipaciones condensadas en un “acervo subjetivo de conocimiento” (p.60). Recurriendo a la vertiente humanista de la Geografía, tenemos que la experiencia del Mundo de la Vida se puede definir “como la orquestación de diversos ritmos espaciotemporales” (Buttimer, 1976, p.289), los cuales incluyen las “dimensiones fisiológicas y culturales de la vida” (p.289).

Finalmente, la *vivencialidad* articula la experiencia corporal intrínseca a toda experiencia vital con sus dimensiones subjetiva, social e individual, en el encuentro con otras presencias. Podemos decir que se trata de una categoría relacional. En palabras de Adrián Scribano (2013a), la vivencialidad “es una manera de expresar los sentidos que adquiere el estar-en-cuerpo con otros como resultado del «experimentar» la dialéctica entre cuerpo e individuo, social y subjetivo, por un lado, y las lógicas de apropiación de las energías corporales y sociales, por otro” (Scribano, 2013a, p. 31). Tenemos, de esta manera, que las vivencialidades se configuran en estrecho vínculo con la experiencia social en tanto posibilidad de interacción, y que las vivencialidades trazan las sensibilidades, estas entendidas como:

[...] tramas emocionales surgidas de las formas aceptadas y aceptables de sensaciones, [...] [que] se arman y rearmen a partir de las superposiciones contingentes y estructurales de las heterogéneas formas de conexión/desconexión entre las diversas maneras de producir y reproducir las políticas de los cuerpos-emociones” (Scribano, 2013a, p. 31).

Si bien las políticas de los cuerpos-emociones –retomando a Scribano (2013a)– están principalmente delineadas por la lógica mercantil de los capitales, en un contexto de pandemia se suma una lógica aún más evidentemente biopolítica (Foucault, 2007), en tanto vigilancia externa (social) e interna (subjetiva) de la obediencia hacia las disposiciones sanitarias de confinamiento e higienización. Se volverá a esto en el análisis.

Distinguida la conceptualización entre *vivencia*, *experiencia* y *vivencialidad*, tenemos que la experiencia espacial no requiere, pues, del espacio de la vivencia para ser significativa y trascendental, ya que –como se mencionó– la memoria hace el trabajo selectivo de significarle como resultado de la afectación. De tal forma que toda experiencia que es capaz de ser narrada está modelada por afectos. Afecto, de hecho, significa “ser influido o perturbado afectivamente” (Thompson, 2005, p.421), debido a una fuerza tan atrayente que sobresale por sobre otras cosas, una suerte de atrapamiento (Thompson, 2005) de nuestros sentidos. Esta conceptualización en diálogo con la definición spinoziana de afecto, que nos habla de la capacidad corporal de afectar y ser afectadxs (Vacarezza, 2010), posibilita pensar nuevamente en la inseparabilidad del cuerpo-emociones en toda experiencia.

Dicho lo anterior, la experiencia de la espacialidad es intrínsecamente corporal y emocional, y se relaciona, también intrínsecamente, con la dimensión temporal como una tensión entre el pasado, el presente y el futuro, esto es: la memoria significativa, la vivencia actual y la expectativa.

La narrativa espacial autoetnográfica: reconstrucción de la experiencia

Frente a situaciones tan atípicas y colectivizadas como esta pandemia se vuelve relevante la aproximación fenomenológica y el desarrollo de métodos que reconozcan en la intersubjetividad el intercambio de significados, no solo entre sujetos sino con el entorno mismo. En este caso, interesa conocer los reacomodos corpóreo-afectivos que devienen de las transformaciones en la relación sujeto-espacio producidos por COVID-19, que se toma aquí como el relato que orienta y reorienta dicha relación. Para ello se propone el método de la narrativa espacial autoetnográfica.

La narrativa espacial autoetnográfica convoca algunas de las características de la narrativa autobiográfica (Lindón, 1999) y la autoetnografía (Scribano y De Sena, 2009), desde un enfoque socioespacial al colocar el énfasis en la secuencialidad de espacios y tiempos, la subjetividad y la jerarquización de vivencias. De esta manera, la narrativa espacial autobiográfica consiste en contar una experiencia de manera tan detallada que pueda producir imágenes (en cualquier lector/a) en torno a los espacios, que permita imaginar tiempos al estilo de una crónica, y que transmita las emocionalidades que acompañaron al/la autor/a de dicha narrativa, tanto al momento de la vivencia como al momento de la reconstrucción de dicha vivencia. Existen dos tipos de registros a identificar en la narrativa espacial autoetnográfica: la experiencia (lo narrado) y la subjetividad (el yo narrativo), tomando siempre en cuenta que no existe “una verdad” (Lindón, 1999, p.299) en espera de ser descubierta, sino que existen memorias conectadas por los afectos que podrán ser expresadas mediante una selección consciente o inconsciente del sujeto narrador, quedando mediada la experiencia por la memoria, la selectividad consciente y los repertorios lingüísticos.

Dentro de *lo narrado* es posible registrar: lugares, objetos, sujetos, tiempos, ambientes, actividades, interacciones, actitudes. Dentro del *yo narrativo* se suelen registrar: recuerdos, sensaciones, emociones, imaginaciones, pensamientos, expresiones (coloquialismos), conjeturas, conocimientos. Se sugiere no limitar la extensión de una narrativa espacial autoetnográfica ni orientar demasiado las reflexiones, sino que lo ideal es que se coloque un punto de partida (temático) que pueda ser interpretado de manera diferente por cada participante. También es recomendable dejar un periodo de tiempo relativamente amplio, aunque no demasiado como para que se relegue, a fin de que quienes participen puedan sentirse relajadxs, encontrando dentro de sus condiciones (materiales y emocionales) el tiempo y el espacio óptimos para redactar.

Como se mencionó en la introducción, en el contexto de la cuarentena se trabajó con un grupo de jóvenes universitarixs de la UABC el registro de sus experiencias espaciales a propósito del distanciamiento social. Esto se hizo mediante plataformas digitales del 23 de marzo al 21 de abril de 2020, periodo durante el cual se les convocó a elaborar una narrativa espacial autoetnográfica. De 39 jóvenes participantes, se obtuvieron 33 narrativas espaciales autoetnográficas. Como dato relevante, cabe señalar que uno de los participantes, después de las sesiones correspondientes a la explicación de la actividad por realizar, indicó no poder continuar al resultar positivo para COVID-19⁶. Con este dato solo se busca destacar que las afectaciones por la epidemia en algunos casos no se quedaron en la dimensión discursiva de la enfermedad, y que los reacomodos corpóreo-afectivos que se mostrarán y analizarán a continuación no contemplan aquellos experimentados en términos de salud.

Las narrativas fueron recibidas del 1 al 5 de abril, a dos semanas de iniciada la cuarentena. Los ejes temáticos identificados en una primera codificación son:

- Concientización de la nueva realidad
- Transformación del paisaje

⁶ Tras atención médica especializada, este joven y su familia se recuperaron de la enfermedad.

- Emociones y relaciones
- Alteración de las temporalidades
- Adaptación de espacios privados
- Transformaciones corporales
- Convivencia familiar
- Privilegios y limitaciones

Si bien la fragmentación temática se hace con fines analíticos, lo cierto es que cada narrativa atraviesa varios de los ejes identificados. El confinamiento en el contexto de la pandemia es una experiencia o, mejor dicho, es un abanico de experiencias, que involucra indisociablemente al cuerpo-espacio-emociones.

Emocionalidades, espacialidades y vivencialidades

Los reacomodos corpóreo-afectivos que devienen de la pandemia, concretamente del distanciamiento social, son múltiples y complejos. Tales reacomodos se pueden distinguir en tres categorías que están interconectadas e implican al cuerpo: las emocionalidades, las espacialidades⁷ y las vivencialidades. Dichas categorías se analizan en vínculo con algunos fragmentos que se retoman exactamente como redactó su autor/x, por lo que algunos pueden presentar errores tipográficos, ortográficos, de acentuación o puntuación. En todos los casos se usan pseudónimos a fin de no revelar la identidad de lxs participantes. Dado el enfoque fenomenológico de la narrativa, se privilegia en este trabajo la incorporación de 16 fragmentos por su valor etnográfico en torno a la aproximación a la experiencia narrada, que como tal reconoce la importancia de la subjetividad y de los repertorios lingüísticos de lxs sujetxs como cualidad expresiva de las narrativas.

⁷ Hablar de emocionalidades y espacialidades es hablar de tipologías; tipos de emociones y tipos de espacios, en cada caso.

Las *emocionalidades* cuentan con tres fuentes para su modelamiento: el relato mediatizado – oficial y no-oficial, la sobre-información–, la experiencia propia en tanto atestiguar las transformaciones en las dinámicas cotidianas y en el paisaje urbano, y el relato familiar de quienes comparten el espacio privado. Ello produce incertidumbre, angustia, ansiedad y miedo, como emocionalidades negativas; pero, asimismo, aparecen la añoranza, el optimismo, la esperanza y el amor, como emocionalidades positivas. Para ilustrar cómo empieza a ser registrada la transformación en el paisaje urbano a raíz de la cuarentena y, a su vez, cómo surge una emocionalidad antes no asociada a los espacios habituales se retoma un fragmento de la narrativa de Alfredo.

Alfredo: [...] Por la ventana del taxi, no se podía apreciar nada, ni una persona, ni un fantasma. Al menos eso parecía. En el boulevard, que siento que es uno de los principales, ni siquiera había gente. Ya terminando el recorrido, fue cuando sentí la situación, pues todavía tenía que caminar tres calles, que están llenas de locales, puestos de tacos y demás cosas que por lo regular cierran entre las 12-1 am, en este caso, todo estaba cerrado, y no había ninguno sentado, por lo regular no siento miedo al caminar por ahí, pero esa vez realmente sentí miedo [...].

Las emocionalidades negativas se vinculan directamente con el contexto de pandemia –se vive con la duda constante respecto a lo que puede afectar la epidemia– e indirectamente con las interacciones o ausencia de interacciones sociales, como efecto de la reclusión y de un relato global que hegemoniza los sentidos lo cotidiano: el riesgo latente y su correspondiente categorización de cuerpos y espacios en confiables/desconfiables. En el fragmento de la narrativa de Judy se identifica cómo empieza a tomar mayor presencia el relato global en torno a la pandemia, cambiando la escala del relato a nacional y local.

Judy: Comienza el mes de marzo, poco a poco se comienza a escuchar más y más en las noticias y redes sociales acerca del nuevo virus, mejor conocido como el “coronavirus”. Al estar muy presente en las noticias principales de mis redes sociales, sin darme cuenta el tema comenzó a escabullirse en las conversaciones entre mis círculos sociales cercanos e incluso comenzaba a analizar personalmente la situación, miraba videos sobre cómo estaba afectando a los ciudadanos de China y me impresionaba ver lo que un virus estaba logrando, realmente no imaginaba lo que estaba por venir, solo observaba de lejos y sentía un poco de empatía por lo que ocurría en aquel país lejano. Pasaron los días y se comenzó a escuchar sobre el “COVID-19”, al comienzo no entendía lo que quería decir, sin embargo mientras esto ocurría escuchaba como en otros países se comenzaba a propagar el tan extraño virus del que todos hablaban, unos días antes tan solo veía el

problema desde la lejanía y ahora comenzaba a considerar ¿qué pasaría si llegaba a México? Escuchaba como la gente le tenía miedo al virus por cómo se contagiaba con una impresionable rapidez, escuchaba personas comparando la situación con el juego de niños en el cual el suelo de losetas tiene cuadros de colores, otros blancos y se debe pisar únicamente las losetas de colores, solo que en la comparación con la vida real el mundo se estaba convirtiendo en un suelo lleno de losetas de colores el cual nadie podía ver y en el que todos estaban cayendo.

Las emocionalidades negativas también emergen por el excesivo tiempo consigo mismx en soledad, donde se reconocen como posibles la [re]aparición de trastornos alimenticios y eventos depresivos, como se muestra en los fragmentos de las narrativas de Salma y de Orlando.

Salma: [...] Me siento en la barra de la cocina y espero a que algo pase, miro a la nada, huelo la comida de los vecinos y recuerdo que yo no he comido en 15 horas, porque, así como mi calendario de sueño este hecho trisas también lo está el de mi alimentación, aun así, no como, porque a veces así funcionan los problemas alimenticios.

Orlando: [...] En ocasiones salgo al patio a tomar el sol, a recordar que esto solamente es momentáneo y que en un tiempo nos estaremos riendo de la situación, el sentir los rayos del sol en mi cara hace que me sienta vivo, que recupere la esperanza y pueda hacer mis tareas. Por otro lado, hay días que no salgo de mi cuarto, incluso de la cama, quiero creer que es totalmente normal puesto que el llevar varios días seguidos sin ver a nadie más que a mi familia debe afectar de una u otra forma y siendo sincero prefiero esto a querer suicidarme o entrar en pánico.

Si bien el confinamiento por la contingencia sanitaria se da en todos los casos en los hogares de lxs participantes, el tiempo destinado al espacio privado era considerablemente menor al destinado en cuarentena, por lo que se identifica en varias de las narrativas que las emocionalidades negativas emergen cuando el significado de la estadía en el hogar se desplaza de semi-voluntario a obligatorio, de eventual a absoluto. Para ilustrar esto se toman fragmentos de las narrativas de Isaac y de Ester.

Isaac: Me despierto otro día, lo primero que pienso es “¿cuándo terminará todo esto?”, extraño estar en el salón de clases, extraño ver a mis amigos, extraño ver a mis maestros e incluso extraño estar en el trabajo, me siento desesperado estando dentro de las mismas 4 paredes, ¿mañana será que todo volverá a ser como antes? ¿realmente todo acabará el 30 de abril?. esas preguntas no salen de mi cabeza y dan vuelta una y otra vez en el transcurso del día, los últimos 5 días.

Ester: El estar 24 horas en un mismo espacio, con la misma gente me vuelve loca. Es verdad que tengo interacción con diferentes espacios de mi casa, como el baño, la sala, los pasillos, la cocina y área común pero todos tienen la misma importancia que tenían cuando aún podía salir. Antes de la cuarentena, yo pasaba todo mi día en la escuela de 10:00 a.m hasta las 6:00 p.m y algunos días a las 8:00 p.m y la mayoría de mis fines de semana dormía en otra casa, prácticamente sólo utilizaba los espacios de mi casa unas cuantas veces, mi habitación era mi espacio en el cual realmente podía tener mi privacidad y le tenía mucho afecto porque era mío después de estar en espacios ajenos.

En cuanto a las emocionalidades positivas, la memoria espacial juega un papel primordial, una suerte de contención frente al posible colapso emocional, revalorizando lugares y encuentros experimentados, posicionándolos como el horizonte de futuro deseable en un escenario pospandemia, como se aprecia en el fragmento siguiente:

Valeria: A veces me siento atrapada, sin ningún sitio al cual poder escapar aunque fuera sólo por un momento, aún adaptandome a las clases virtuales, tomando todas las medidas necesarias para mantener a salvo a mi familia y a mi, con cientos de emociones dentro de mi, pero, trato de mantener la calma, recordando que nada es para siempre, que esto acabara en algún momento y podré retomar mi vida.

De igual manera, se construyen emocionalidades nuevas con una voluntad por sobreponerse a los cambios abruptos, el encierro en particular, donde los espacios cotidianos son resignificados, así también las anteriores formas de interacción o de no-interacción con estos y con lxs integrantes de la familia. Para ejemplificarlo, se incluyen dos fragmentos de narrativas: una de Isabel y otra de Mónica.

Isabel: En casa, los espacios han tomado otra función, de repente el comedor se volvió escritorio para hacer tareas y la estancia un gimnasio improvisado. Cada lado del sillón tiene dueño.

Mónica: Por fin eh tenido tiempo de jugar con mi hermana y sus muñecas, creo que hemos jugado ya con todos los juegos de mesa que hay en la casa y nos hemos hecho mas cercanas, algo que nuestra diferencia de horarios escolares no nos permitía. A mediados de la semana pasada ella (mi hermana) tuvo su primer crisis y lloro por algunos minutos debido a que “ya no aguanta las clases virtuales”, se frustra demasiado cuando no entiende bien sus tareas virtuales, y al igual que yo, no es una persona muy paciente.

En cuanto a las *espacialidades* estas se ven alteradas en lo simbólico y lo material: por un lado, se transita lo público con la incertidumbre de sus afectaciones y, por otro, se habita lo privado con la añoranza de la vida fuera de casa y –paradójicamente– con la necesidad de

apropiarlo, a veces mediante la disputa con otrxs integrantes del hogar en una suerte de reterritorialización del espacio doméstico. Esto último se puede apreciar en la narrativa de Fernanda.

Fernanda: [...] siempre quise tener días de calidad con mi mama, ya que ella trabaja de lunes a viernes pero siempre está en cursos o diplomados y los fines de semana yo normalmente me voy de campamento, pero ella siempre ha sido de llevarse el trabajo a la casa, entonces no solíamos convivir mucho y siempre desee estar en mi casa con mi mama por gusto, la diferencia en este caso es que es obligatorio y eso consiente o inconscientemente me genera un conflicto interno de querer salir a fuerzas, pero por otro lado me pongo a pensar, que desde que tengo uso de conciencia yo siempre quise que mi mama estuviera conmigo en lugar de estar trabajando todo el día, todos los días, ya que ella a llegado a tener 5 trabajos al mismo tiempo, entonces en sí se podría decir que nosotras apenas nos estamos conociendo, por lo que chocamos demasiado ya que somos bastante diferentes, pensamos de formas muy distintas y tenemos costumbres diferentes como el uso de los espacios, por ejemplo, yo soy exageradamente minimalista, para mi mientras menos cosas, mejor y mi mama es acumuladora, entonces normalmente cuando yo limpio o arreglo un espacio de la casa, me gusta dejarlo así, sin cosas, totalmente vacío, pero cuando ella ve un lugar vacío o sin cosas comienza a llenarlo de lo que sea y los adornos en la casa comienzan a salir como por arte de magia, cosas que yo ni en cuenta que teníamos en la casa comienzan a aparecer y cuando lo discutimos la respuesta siempre es la misma "Esta es mi casa, cuando tu tengas tu propia casa haz lo que quieras" [...].

La frontera entre lo público y lo privado se fortalece en términos de circulación por los espacios físicos dada la significación dicotómica prohibido/permitido, seguro/riesgoso; pero al mismo tiempo adquieren relevancia otros espacios al convertirse en los nuevos recorridos cotidianos, como el espacio virtual. Si bien la virtualidad ya formaba parte protagónica en la vida de este grupo de estudiantes, la cuarentena hizo que terminara de ocupar la totalidad de las actividades y los tiempos: lo académico, lo social y lo laboral, esto último en caso de poder desarrollar actividades laborales en la modalidad a distancia o *home office*.

La vida online empezó a abarcar una mayor cantidad de horas y energía que la offline, al ser esta una vida transfigurada y, acaso, desconocida, no transitada. La nueva vida offline, al presentarse como una imposición, se busca contrarrestar recurriendo a la quizá más familiar vida online, si se tienen los recursos tecnológicos; y la vida online suple –o busca suplir– aquello que parece fragmentarse de la vida cotidiana: las interacciones, el contacto, la

densidad de la experiencia presencial cuerpo-emociones. Al respecto, se seleccionaron fragmentos de las narrativas de Arturo y Salma:

Arturo: Las actividades y rutinas se hicieron diferentes, ya no tiene que estar un maestro al frente de la clase presencial, ya al prender mi cámara y verlo junto con mis compañeros, es algo raro, al ver antes en mi niñez las películas en las que todo era por la red y ver que mi realidad temporal ya es así, todo virtual, no físico. Hasta cierto punto todo tiene su lado positivo.

Salma: Me levanto de la cama a las 12 de la tarde porque la madrugada anterior fui a dormir a las 3 am platicando con Santiago, mi nuevo amigo y soporte esta cuarentena, se puede decir que es mi soporte contra malos pensamientos y quiero creer que en cierta forma yo también soy el de él. Hablar con Santiago me hace sentir un poco menos miserable por estar encerrada y me hace olvidar a otras personas que no quiero recordar, pero la soledad no me deja.

El espacio virtual en cierta medida desfragmenta el espacio físico y construye otras formas de ser y estar, y es que la virtualidad permite, justamente, “la potencialidad y posibilidad de ser” (Ribeiro, 2002, p. 4) articulando imaginación, memoria y deseos. Se podría decir que la virtualidad “es la imaginación en proceso de encontrar la completitud” (p.4): el espacio virtual, más aún en este contexto, colectiviza experiencias sin necesariamente des-singularizarlas.

También cobran relevancia los espacios vividos en tanto espacios recordados, esto es: no solo los espacios significativos son reconstruidos en la memoria con añoranza, sino que además los *no-lugares* se transforman en *lugares* al dotarles de significados antes inadvertidos: el transporte público, un andador, un puente, una acera. No se trata de significados solamente positivos, sino que emergen significados negativos ante la alerta de contagio. En cualquier caso, pierden su supuesto carácter *asignificante*. En la narrativa de Orlando destaca la significación adquiere, como acto reflexivo, un momento anteriormente no trascendental: el trayecto de la escuela a la casa.

Orlando: Recuerdo perfectamente el último día de clases, nos despedimos ingenuamente pensando que esto solo sería un par de semanas, furioso por el tráfico no disfruté el trayecto a casa que ahora extraño, las pláticas ajenas, los autos gritando con su claxon la desesperación por volver a sus hogares, sin saber que todo estaría a punto de cambiar.

Ahora bien, las *vivencialidades* se reescriben en todos los sentidos, pues estar-en-cuerpo con otros (Scribano, 2013a) asimismo se ha reescrito. Las vivencialidades transpandémicas están modeladas, mayormente, por el riesgo al contagio y, en consecuencia, a la muerte. Las sociabilidades y sensibilidades se corresponden con un relato dominante en torno al estado de emergencia sanitaria global, relato tan unívoco que no deja margen para reinterpretaciones locales.

Si bien la hiperconectividad produce nuevas formas de interacción que de manera acelerada buscan compensar la ausencia de las formas convencionales, a la par produce una mayor conciencia de la dimensión corporal, que se reconoce como insustituible. Esto destaca en la narrativa de Adriana.

Adriana: Todo el día tengo presente a mi novio, extrañar siempre se me ha hecho el sentimiento más difícil, no soy buena sobrellevándolo, y estaba acostumbrada a verlo diario, en el salón, en mi casa, en su casa, todos los días. De repente lloro, y cuando me habla mi supervisor yo creo que se da cuenta porque me ha preguntado más veces de lo común por mi bienestar.

Dentro del espacio privado, se replantean la intimidad, los cuidados, las responsabilidades. Las familias se descubren entre sus integrantes, lo que puede conducir a reforzar lazos o fracturarlos. En el fragmento siguiente parecen algunas tensiones y negociaciones resultantes de la hiperconvivencia familiar.

Eva: La interacción dentro de mi casa ha sido un poco difícil. No estamos acostumbrados a estar todos juntos durante tanto tiempo y hemos pasado por diversos conflictos familiares. Pero estamos aprendiendo también a interactuar y a dividir tareas dentro de la casa, así como respetar los tiempos y obligaciones que aún tenemos de manera virtual.

La temporalidad juega un papel central en la configuración de las vivencialidades transpandémicas, lo que se vincula a las emocionalidades negativas y a las espacialidades de la virtualidad que tienden a alterar los ciclos del sueño y drenar la energía corporal y mental. En la narrativa de Isabel se identifica una voluntad por redistribuir tiempo y actividades; en cambio en otras narrativas, como la de Juan Carlos, se observa cómo el tiempo se ve alterado sin gestión alguna sobre ello.

Isabel: El control de las emociones de ha vuelto primordial: ansiedad, tristeza y hasta enojo son parte del sentir diario e idear actividades para sobre llevarlas es importante para evitar afectar a terceros o a uno mismo. Pendientes que antes podía realizar en un par de horas, como cocer una blusa trato de extenderla todo el día para seguir realizando alguna actividad. En casa la más feliz es mi chihuahua Valentina quien ahora nos tiene todo el día con ella.

Juan Carlos: Otros efectos que el encierro ha provocado es que mi percepción del tiempo es borroso, los días se sienten iguales, no existe una variación como solía ocurrir con mi rutina diaria, algo que ha provocado que mi ciclo de sueño se deteriore, a veces me acuesto a las 12 am y otros días hasta las 5 de la mañana, despertando entre la 1 y las 5 de la tarde, lo que limita mi interacción con mi familia pues siguen acostándose en sus horarios normales.

La temporalidad se asocia también con la sensación de tener mucho tiempo libre y con la autoexigencia de hacer algo con ello, en cuanto a actividades productivas y creativas. El paso abrupto de una vida donde se pasaba fuera de casa de 8 a 15 horas a estar las 24 horas sin salir no solo desplazó los sentidos del mundo cotidiano de cada sujeto, sino que develó significados ocultos.

Reflexiones finales

La narrativa espacial autoetnográfica al inicio de la cuarentena permite confirmar la complejidad de la diversidad de experiencias y la imposibilidad de agruparlas con ánimos homogenizantes. Justamente ahí radica la riqueza de este método: registrar los procesos de subjetivación frente a fenómenos colectivos, favoreciendo la cualidad expresiva de la experiencia que, en todo momento, es corporal-emocional. La aproximación fenomenológica posibilita entender a la experiencia significativa, en tanto enunciada, como una corriente actual de la conciencia (Luckmann, 1996) y, además, desde la perspectiva de la vida cotidiana, como una tensión de ritmos espaciotemporales (Buttimer, 1976). Dicha tensión, en este estudio, en términos de memoria significativa –pasado– se expresa en la añoranza por la vida anterior a la pandemia, mientras que en términos de vivencia actual –presente– se experimenta como obediencia e incertidumbre ante las disposiciones gubernamentales y familiares, y en cuanto a expectativas –futuro– se muestra como la esperanza por recobrar la antigua cotidianidad. En ese sentido, la espacialidad aparece no como receptáculo de la

experiencia sino como modeladora de la misma al emerger los significados subyacentes en el acto reflexivo.

Las experiencias narradas muestran que los efectos no evidentes del distanciamiento social tienen lugar en el cuerpo-emociones al reconfigurar casi la totalidad de los significados respecto al mundo conocido. En este estudio se identificaron ocho ejes temáticos que atraviesan las narrativas espaciales recuperadas, es decir: son ejes separados con fines de análisis pero que en la propia experiencia de lxs participantes se presentan como dimensiones condensadas de la vivencialidad del contexto de pandemia. Los ejes son: [1] *Concientización de la nueva realidad*, que muestra cómo el relato de la pandemia no penetró en la conciencia sino hasta que algunas alteraciones observadas en el entorno cotidiano lo hicieron ineludible; [2] *Transformación del paisaje*, que trata sobre la emergencia de un nuevo paisaje urbano cotidiano, percibido y reconocido como tal a raíz del distanciamiento social; [3] *Emociones y relaciones*, que da cuenta de la incertidumbre, angustia, ansiedad y miedo experimentados, así como de una añoranza por las interacciones habituales y, en algunos casos, cierto optimismo y esperanza respecto a que se logrará reestablecer la vida como solía ser; [4] *Alteración de las temporalidades*, que alude a la manera en que se modifica el ritmo de la vida cotidiana prevaleciendo una afectación en los ciclos del sueño y en la alimentación; [5] *Adaptación de espacios privados*, que trata de una de las reconfiguraciones más visibles en la relación sujeto-espacio dentro del hogar, expresada en la adaptación de las diversas áreas con el fin de aprovechar los espacios, generar ambientes más agradables o realizar actividades que sustituyan aquellas que ya no se pueden realizar en el exterior; [6] *Transformaciones corporales*, que refiere a los cambios identificados en la relación del cuerpo con los otros cuerpos, con las cosas y los espacios a raíz de las nuevas medidas que se incorporan a las prácticas cotidianas (medidas de higienización, especialmente) y de los efectos del encierro y la poca movilidad; [7] *Convivencia familiar o hiperconvivencia*, que da cuenta de interacciones tensas o disfrutables, redescubrimientos, negociaciones y estrechamiento de lazos de apoyo y de cuidados en el espacio doméstico; y [8] *Privilegios y limitaciones*, donde la obligatoriedad de estar en casa hace destacar las condiciones del espacio privado vinculado

a una valoración de lo íntimo en términos de privilegio o, bien, en términos de falta de privacidad.

Dichos ejes transversalizan las narrativas espaciales autoetnográficas de este estudio, y permiten analizar los reacomodos corpóreo-afectivos en tres categorías que asimismo están conectadas: emocionalidades, espacialidades y vivencialidades. La nueva cotidianidad es asumida con resignación dada su aparente inevitabilidad, aunque ello no significa que se cancele la posibilidad de agenciar tácticas *otras* para ser y estar (existir) socialmente, pese a las restricciones, adquiriendo relevancia los otros circuitos de lo social acaso periféricos previo a la cuarentena, como el espacio virtual.

Los reacomodos corpóreo-afectivos delinear las experiencias transpandémicas y estas, a su vez, continúan produciendo nuevos reacomodos, siendo COVID-19 el relato que reorienta la relación cuerpo-espacio-emociones no solo a nivel biopolítico, en tanto regulación poblacional, sino anatomopolítico (Foucault, 2007) como un disciplinamiento corporal expresado en prácticas de distanciamiento y de asepsia, cuya subjetivación se acompaña por afectaciones que impactan en la configuración del yo al despojársele de practicar la espacialidad –y todo lo que ello implica sociosimbólicamente– como la hubo aprendido.

Bibliografía

BELLO, Eduardo (1979). *De Sartre a Merleau-Ponty: dialéctica de la libertad y el sentido*. Murcia, España: Universidad de Murcia/Editum.

BUTTNER, Anne. (1976), Grasping the Dynamism of Lifeworld, en *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 66, No. 2 (Jun.), pp.277-292.

DE CERTEAU, Michel (1997). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

DOAN, Petra (2010). The tyranny of gendered spaces – reflections from beyond the gender dichotomy. *Gender, Place & Culture, A Journal of Feminist Geography* (pp. 635-654). (s/l)

FOUCAULT, Michel (2007). “Clase del 14 de febrero de 1979”. En *El nacimiento de la biopolítica*. Argentina: FCE. Pp. 155-187.

Melina Amao | Reacomodos corpóreo-afectivos: narrativas espaciales autoetnográficas de jóvenes universitarixs de Tijuana en el contexto de pandemia

LINDÓN, Alicia (1999). “Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social”. En *Economía, sociedad y territorio*, vol. II Núm. 6. Pp. 295-310.

LINDÓN, Alicia (2017). La ciudad movimiento: Cotidianidades, afectividades corporizadas y redes topológicas. *InMediaciones de la Comunicación*, 12(1), 107-126.

LUCKMANN, Thomas (1996). *Teoría de la acción social*. España: Paidós

LUCKMANN, Thomas (2008). Capítulo I: “Mundo de la vida, en *Conocimiento y sociedad*. Madrid: Trotta., pp. 45-65.

RIBEIRO, Gustavo Lins (2002). “El Espacio-Público-Virtual”. En *Serie Antropología 318*. Departamento de Antropología, Universidade de Brasília. Pp. 2-27.

RIPAMONTI, Paula (2017). “Investigar a través de narrativas. Notas epistémico-metodológicas”. En *Metodologías en contexto: intervenciones en perspectiva feminista/poscolonial/latinoamericana*. Alvarado, M. y A. De Oto (eds.). Buenos Aires: CLACSO. Pp. 83-104.

SCRIBANO, Adrián y Angélica DE SENA (2009). “Construcción de Conocimiento en Latinoamérica: Algunas reflexiones desde la auto-etnografía como estrategia de investigación”. En *Cinta Moebio*. 34. Pp.1-15. Recuperado de www.moebio.uchile.cl/34/scribano.html

SCRIBANO, Adrián (2013a). “Cuerpos y emociones en el capital”. En *Nómadas* núm. 39, octubre, Pp. 29-45. Bogotá, Colombia: Universidad Central. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105129195003.pdf>

SCRIBANO, Adrián (2013b). “Sociología de los cuerpos/emociones”. En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, No. 10. (pp. 91-111). Argentina.

THOMPSON, Evan (2005). “Sensorimotor subjectivity and the enactive approach to experience”. En *Phenomenology and the Cognitive Sciences*. Vol.4. Países Bajos: Springer. Pp. 407-427.

TUAN, Yi Fu (1977), *Space and place: the perspective of experience*, Minneapolis: University of Minnesota, p. 8-18.

VACAREZZA, Nayla (2010). “Aportes de Spinoza para reflexionar acerca de la vida corporal del género, las mujeres y el feminismo”. En *A parte Rei: Revista de Filosofía*. Sep. Recuperada de: <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/nayla71.pdf>

Cómo citar

AMAO CENICEROS, M. (2020). Reacomodos corpóreo-afectivos: narrativas espaciales autoetnográficas de jóvenes universitarixs de Tijuana en el contexto de pandemia. *Revista Cardinalis*, 8(15), 127–148.

Recuperado a partir de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/card/issue/view/2246>